

# Poesía lineal

Semu Saant

Universidad Intercultural de las Nacionalidades y Pueblos Indígenas  
Amawtay Wasi

**Rector**

PhD. Pablo Pomboza

**Vicerrector de Gestión Comunitaria, Investigación y  
Vinculación con la Sociedad**

Dr. Ángel Ramírez

**Responsable (e) Dirección de Editorial y  
Publicaciones**

Soc. Katik Macas

**Diseño y diagramación:** Dirección de Editorial y  
Publicaciones

**Título:** Poesía lineal

**Obra revisada y arbitrada**

ISBN 978-9942-7130-0-1

**Autor:** Semu Saant

Profesor. Universidad Intercultural de las Nacionalidades y Pueblos Indígenas Amawtay Wasi

Junio 2023

Quito-Ecuador

Creative Commons atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0  
Internacional 

Propiedad intelectual colectiva  $\phi$  de la Nacionalidad Shuar.

<https://uaw.edu.ec/>

## Roja

Se deslizaba por escombros, cenizas que quedan como recuerdo de las paredes rompiéndose, las almas esparcidas como compota de frutas en el basurero. Las personas se agarran los pelos de forma desesperada simulando locura. ¡No sé nada! Grita desesperado a un policía un inquilino habitual de las bondades que el local ofrecía hasta esta tarde. De repente, un estallido inunda el espacio vacío, un quejido se pronuncia como maleficio y la tragedia llega a su culmen. Un guante descosido se estrelló cerca a la entrada, una puerta angosta de madera del siglo pasado, cruzándolo, al fondo, un calendario semi quemado indica lo perdido.

La medicina encima de la pared -dijo Lupe-, como si al decir pared pudiera encontrarlo en los números. Saturno no ha muerto al hablar de Dios. Raquel repetía como un cuervo atrofiado cada tarde, a cada instante, una frase inspirada en su inefable obsesión por la Luna, decía, la luna conocía sus poemas. Destino, destino es aquello que ves aquí. Si hubiera llegado 3 minutos tarde

no habría historia que contar, o sería otra historia contada con otras palabras. Las vocales que no son mías siguen en la carretera libremente, pero mis palabras son prisioneras, son esclavas, son herramientas como un trozo de metal ante un herrero. De todas las posibles maneras de ver el mundo elegí la más simple, la más emocionante, el mundo tal y como es, sin pretensiones industriales ni mágicas.

Todo lo que necesitas es una buena compañía bajo el brazo, de ser posible tenue y maderado, pero brillante. Puedes cantar canciones inexistentes como un perro rabioso. Y de regreso sentirás una y otra vez el profundo espacio del piloto. Espera, es una pasión extraña. Los latidos carecen, sólo toma esto que vemos al caminar. Todo lo que busca es un día sin papeles, sin esquirlas.

Desde la ventana, en la oficina, se aprecia toda la neblina, que no es poca, sobre los edificios. Unos escuálidos árboles a manera de fantasmas aparecen en el profundo fondo, a lo lejos, muy lejos. El sol también se extingue, su existencia

cerca a la neblina es incompatible, conforme la noche se aproxima alguien tendrá que ceder.

Después de las dos montañas existe el vacío eterno. El eco de los malos momentos rosa impaciente las sienes de las almohadas. Un proyectil se desliza sobre tus párpados.

Definitivamente llevo el alma de poeta bajo el brazo, o sobre la piel. Los viajeros preguntan a dónde deben ir, dando lentos pasos avanzan por el mar. Una escalera rota se esconde tras una gaviota disfrazada de señora y pequeñas burbujas ruedan por el vaso usado como telescopio. Ese día no volverá.

Dime qué piensas ahogarte en el mar, ¿se romperá tu espíritu? ¿se romperá si atraviesa un huracán? Esa promesa se encuentra en el cielo congelado.

Las estaciones se detienen antes del invierno, las estrellas rompen el espacio infinito de tu noche. La noche se convierte en la bebida inmortal de los sueños. Entre los labios y tu ombligo empapado

se termina la piedad.  
Afuera, como en los huesos, hay una línea detrás,  
silencio que viene. En tus huesos, tu piel,  
despiertan los ojos temblorosos. En casa la  
fascinación se va, y repites. Caminas por la línea,  
sin un anillo.

El viento susurra apresurado que las montañas se  
perderán entre tus ojos.

### **La soledad**

Intrusa de vidas pasajeras

Resplandor del silencio

Las doncellas vírgenes apresuran el paso

Los bohemios son parte de la miel, sosegados

Los pintores escriben con tu rostro una leyenda

La mascota del destino

Paseas ruidosamente, ave cazando presas

Los ratones en el juego se rebelan

Resistencia a no perder el tacto.

### **Mujer infinita**

Pude ver la consciencia de tu piel

Clarinete al viento que toca el pianista

## **El viento**

Como viento, así camina  
despierto, dormido, con las manos en los  
bolsillos

alegre, triste, raído  
como viento

Edna tiene la piel como los huesos de un caimán  
blancos y asoleados  
y en la pierna un tatuaje en letras orientales  
"Labios de popurrí"

## **Sobre ti**

Pétalos de rosa en claveles sin rostro

Piensa en ti cada mañana

Con cada sol reluciente

Rimando canciones con los lirios

Mientras el cielo cobijaba con su manto a las  
nubes

Te dibujé como una princesa en un castillo

Esperando a su amado por siempre

Con la fe en el horizonte

Siempre quise escribirlo

Le diste sentido a cada letra mía, a cada risa

A cada reloj.

## Para mí

I

Te visita cada día, no puedo dejarte pensarlo siempre que puedo miro junto a la ventana, la calle que un día cobijó con sus tenues y fríos laberintos de concreto.

En mis sueños apareces cada noche, cada vez que atrapo un pedazo de sol, mis manos atrapan desesperadamente una pluma, mi cámara y mis sentidos forman uno solo, se unen para describir lo que el tiempo hace a la memoria.

Extraño, te he extrañado antes, te pienso ahora y río con mi amiga la esperanza, esperanza de encontrar de nuevo el elixir infinito una muchacha ingrata robó la armadura en una lucha que no tuvo principio, pero si ruido, entiende la razón, la razón de ser.

La confianza de lo que el corazón esconde, en noches oscuras en mi habitación, existen sombras que se mecen con sinfonías blancas.

Aprendí a conducir muy rápido, pero no he  
aprendido a olvidar,  
el destino nos echó las cartas equivocadas,  
la mano que guío nuestros pasos la derivó en  
semáforos  
ahora nos preguntamos ¿por qué hicimos esto?  
Las letras se confunden, la duda aparece en cada  
esquina,  
mi ropa y mi cuerpo extrañan lo que estuvo  
cerca,  
un momento eterno, aunque el universo nos dice  
que son instantes.  
Buscar lo que aún no se encuentra  
la senda que he trazado, es la que escogió el  
antepasado,  
las rosas que una vez te regalé clavarón sus  
espinas, en mis espinas.

## II

Sol, luna, sol  
se unen para garabatear lo que el estómago  
reclama  
Te extraño, te he extrañado antes, te pienso ahora  
y mañana  
No busco felicidad

Es una palabra barata  
Si pudiera pedir un deseo  
Sería que tu pidas lo mismo...

## **Rudos**

El miedo cierra el paso, un cartel lejano,  
sientes fríos los dedos, las hojas golpean tu aire  
En cada tarde de martes  
recuerdas los planes, los objetos  
tus ojos se llenan de violencias fallidas  
El amanecer es un espía silencioso que te  
descubre sola,  
los demás niños juegan alegres en tu patio,  
se perdió el camino a donde nunca fuimos...

Decidí este aislamiento, el predicamento  
La última fiesta repleta de cuerpos  
Incapaces de entender el sufrimiento, la pausa  
Silencio a todas horas.

La buena vida es una excusa  
Del romance y los escapes  
No hay prisa en los boletos  
Sale una dama, entra una amante.

## **El oficio más viejo del mundo**

Despierta cada mañana con el sueño extraviado  
Con la sonrisa escondida entre sábanas y rituales  
A su lado una sombra prolongada  
Es su escudo  
El la describe hermosa, la vive encima del reloj  
El la escucha cada noche, es una diosa  
El se persigna todo el día, es su mujer  
Lo primero que escribe son los recuerdos  
borrosos  
Aquellas palabras que sonaban a libertad  
Gloria ajena que ganaron exánimes en las  
guerras  
Disfraza el fuego bajo el alma de un poeta  
Baja cristo y le saluda con misterio  
El diablo aún tiene sueño y se lo quita cada  
mañana  
Mira a la ventana y existe la vida  
En los viajes escribió una canción  
Nunca pasó del poeta  
Del amor que se perdió cuando llega el otoño  
Las luces rojas y el vino apuntando al corazón  
El poeta no descansa  
Busca entre montones unas hojas  
La vida espera, carpe diem.

## **Incierto**

Romper las huellas del momento,  
cambiar las cosas que no se han hecho,  
las ideas del regocijo se esfuman en la tristeza,  
esperar lo inevitable, es algo que sucede.  
El sonido del silencio, es el sonido de tu voz  
otra vez, sin dirección, es el camino  
ilumina la luz tardíamente  
la cobija fría de la noche me da su calor.  
El capricho se termina gota a gota.

Nadie escapa a tu destino  
Dice el cartel en tu pecho  
Razones tengo para decirte, lo necesito  
Palabras tengo, más, no aliento  
Somos niños abrazando el arcoíris ficticio  
Una caricia de la noche, otra noche  
Los mismos dioses dejarían el sol  
Afrodita quiere verte en el espejo  
Yo quiero verte en mi altar  
Saboreando juntos el atardecer de los océanos,  
La muerte del desamor, desamar.

## **Olvidada**

Con un grito de luz  
las palabras quedan ciegas en tu sonrisa  
curvas girasol  
cuando eras joven  
te seguí en la tormenta  
sólo recuerdo juntas nuestras manos  
la neblina brilla con el aura  
siento que no siento  
noches frías sin los mordiscos  
recorro la senda de tus pétalos  
cristales de saliva  
prométeme  
construir una historia con tus ojos  
mis manos se paralizan en el umbral  
como azahares  
tu fragancia no se perderá...

## **Injusto**

Gritos inertes en sollozos  
Reclamas favores que no son tuyos  
Labios dulces de ensueño  
Castigan al pasajero de tu cuerpo  
Elevarse a los cielos  
Las caricias llevan al tártaro

Tú saltarías solo a los abismos de Morfeo  
Derrochando leyes inquebrantables  
Ahogándote al paso del agua  
Que apresurada corre al encuentro  
Cumpliendo penas que son injustas  
Los cuerpos se extinguirán  
Nuestros cuerpos embarcan.

### **Ocaso de verano**

En las rendijas,  
un pequeño pedazo de luz rodea el peligro  
aunque amas compañía tus ojos no te delatan.  
Recoges la espuma con tus dedos,  
hablas siempre de tus viajes hacia el mar,  
solo callo y escucho, porque me pides eso.  
La brisa de la tarde de verano incomoda tu  
rostro,  
cubro con mis dedos tus mejillas,  
doy vuelta a tu cabello que es tan suave como  
algodón de azúcar,  
tu cabeza se recuesta junto a la mía y se  
completa el cuadro.  
El sol se oculta tras los edificios como un ave  
regresa a su nido.

Las nubes dibujan cuerpos inertes que se forman  
al antojo de los ojos.

Dudo de las palabras,  
igual te los digo,  
solo sé que al final es, el presente.

Mis labios y los tuyos juegan cada quien, desde  
su lado,

La batalla es un bucle impostergable.

Me preguntas cosas que no existen  
¿lo sabes?

Las líneas que se cruzan viven un origen

Tirar la toalla, encontrar la moneda  
viajar de un puente a otro sin cesar,  
somos el ángel de los sentidos.

Una serenata con los pies  
la voz de los olvidados y el calor del algodón,  
Es un pacto ofrecido.

Con certeza ese día no habrá luna,  
El frío del norte bastará.

De noche las luces se encienden en el cielo  
y nos quedamos quietos con las estrellas  
vigilando.

Me sonrías y yo hago lo mismo,  
me dices que ya es tarde,  
yo digo es temprano, es tarde

La noche golpea, es momento de despedirnos,  
Dos palabras por decir  
Lo sabes, lo imaginas, lo habitas.  
¿Sabes cuál ha sido la alegría de verte?,  
El furor de tus ojos al dibujar  
Un espacio único,  
especial,  
Conozco poco, lo sé.  
Volver de nuevo a los tejados, es tu regalo.  
Dibujas una sonrisa en tu rostro, es mi mejor  
regalo,

## **Verdad**

Talvez, talvez podamos caminar de nuevo, talvez no sea tarde sino demasiado pronto, talvez dejemos de respirar, talvez las noches duren, talvez tus ojos ya se apaguen, talvez diste sentido a todo lo que hacía, talvez se crucen pasos ajenos, talvez mi suerte este mas lejos de todo que de la nada, talvez mi mente este fuera, tal vez ame las palabras, tal vez no quiera nada sino todo, tal vez no me importe; pero, tal vez sea mejor si la ley se quiebra por última vez y vamos al desván para arrojarlos al vacío de nuevo, tal vez nos perdimos entre algo que los dioses crearon...Tal vez.

## **Arroyos y piedras**

De mi casa a la tuya hay más puertas que  
personas

Es sábado

Siempre una flor en la entrada

Todo comienza ahí

Desde aquel portón gris y viejo

Las flores dicen no pase.

Aquí muchos niños se enamoran

Pero siempre corremos el riesgo

Tus pies se pelean con los carriles

Tus manos abanicán el viento

A la izquierda los árboles saludan

Cipreses, pinos y laureles

Sus hojas bailan con las nubes

El césped pierde su dureza

Falta poco para llegar

Nuestro destino son rocas

Piedras

Y espinas

## **Ágata**

He empezado a borrarte de mis sueños

Construida sin defecto alguno

Más clara que los rayos de la luna

Tus ojos claros, claros como claveles de sol  
Tus labios invitando a la manzana del alma  
La inspiración del verano  
La tierra reclama el día de las hojas  
Energía que explota en agosto.

### **Amnesia**

"No sé qué hago aquí, pero aquí estoy y aquí seguiré"

### **Principios del spleen**

Todo empieza por esta frase, y es el capítulo más corto. El primer libro de poemas tenía este nombre, y nunca me gustó, tal vez por qué no había forma de deshacerme de él. Terminó por llevarme a Northrend, la ciudad maldita. Y quizá eso haya iniciado con todo, las ganas de no hacer nada, de no esforzarme. Aunque cargué el desamor demasiado tiempo, me ayudó a ponerme gafas, después todo era risa y fiestas. No extraño la tristeza, tampoco las fiestas, extraño a la mujer que me robó el alma, y extraño al hombre que se dejó robar; todo lo demás ha sido malas actuaciones.

## **Medianoche**

Rimbaud dejó de escribir cuando yo empecé a leer su libro, fue mi regalo de cumpleaños y terminó en las llamas, ¡dulce! La poesía cobra vida, las palabras observan. La ley que ocupa el ocio que cargaba a todas partes, muchas cosas he hecho, como muchos, y otras cuantas me quedan por hacer, ¡oh! espía la confusión, percusión de botellas y estridentes.

## **La noche roja**

Es dudoso que una mujer siempre empiece lo que escribo, pero no me queda de otra, no a ti, te pasó lo mismo, la memoria perdida, el sueño olvidado. A punto de empezar la medianoche, faltaba mucho para ser justos, perdí el vaso que tenía en la mano y sucedió. Como una maldita explosión nuclear, capaz de destruirme el pecho en un instante, el sonido fue brutal, la vi y ahí morí, y ahí nací de nuevo. Si pudiera saber que pasa, pero no se puede parar, no se puede.

## **Reencuentros**

La noche no es diferente del día, solo importa lo que haces.

**1917**

Es absurdo seguir recordando, ya he dejado de hacer las cosas que hacía, y, aun así, la sensación de calma es tan efímera como un vaso sobre un retrete. La poesía nace con el poeta, o al revés, en una noche, o quizá con una mujer, ambas cosas son la misma muerte. La costumbre de medianoche es cada vez más escasa, el vino cuesta más que un zapato, aunque eso no tiene importancia para los búhos. Los búhos decidieron despertar con la luna, el sol ahora es un mito, un mito que los niños cuentan a los ancianos, también susurran en los portones, el amor se murió. Los metales redondos te golpean los bolsillos, el blues te perfora los pulmones, los poros dejan de patlear. Caminar por la noche, atravesarla, hace que pierdas la memoria, la poca que aun conservas sana y libre de pecado. No es tan simple el oficio de la armónica, tampoco es necesario respirar sin piel, es lo que dicen.

Los Dioses ya no responden, si fueran poetas de seguro están dormidos, los sábados tienen la bendición de no ser domingo. Y el domingo tiene la paciencia que no tienen los otros días, que no tenemos. A los búhos les pesan las alas, grandes

y esponjosas como un cable, como un cinturón con olor a tabaco. La nostalgia es una enfermedad, grave, incurable, mortuoria. No necesitas armas, más allá de los dedos, la corbata y algún epígrafe incompleto en los lóbulos. En ocasiones como ésta, formular preguntas es una mala práctica, como una mala operación quirúrgica, como un falso romance. Aquí, allá, ayer, hoy; mantas para dormir, no se puede soñar teniendo un techo de forma cuadrada.

Llevo el gusto por lo antiguo, llevo el nombre de un hombre viejo y la mente de un niño huérfano. Los televisores sin teclas de colores, la fotografía de tinta, los zapatos cómodos. El tono de la vista es gris y un poco sepia, en ocasiones el sonido también regresa al tiempo.

### **La búsqueda de los pares**

1958. Veinte casas ocupan todo el espacio que tiene el pueblo, de entre todas las construcciones sobresale una que está alejada, casi al final de la calle principal. La iglesia lleva tanto tiempo sobre sus cimientos como la edad del pueblo en sí mismo.

## La búsqueda de luz

Casi olvido lo que debía decir, y sería inútil no decirlo. El fantasma sonrío en el espejo, todos los días, cada vez que sacudo la camisa. Belleza de oriente, la mujer de la fisura de ambrosía, el talismán de la muerte, carne envuelta en vino, color del rostro enfermo y triste, voz del ave tatuado en el pecho, fénix del día, fénix de mi día. Eso fue, la piel prendía humo en mi boca, cada seno, cada párpado, el más grande placer que un hombre puede tener bajo el hígado. Yasha! El amor estaba en Tokio, el amor es Tokio, tengo que ir, antes de morir, tengo que caminar en el hielo y buscar lo que los dioses me cortaron de las manos.

V o l v e r

e

m o s

Acababa de arribar al puerto de Tokio, después de tantas horas de viaje un poco de aire fresco no caía nada mal. Me fui para probar suerte, siguiendo una promesa que había hecho de niño. El sol nace en oriente y es ahí a dónde hay que regresar, pensaba entre mí. No había señales de los dioses en esta tierra blanca y llena de viento

dormido. No conocía a nadie y tenía que aprender a sobrevivir con el suelo de la memoria.

## **Los viajes a Northrend**

Después de la primera visita que hice al norte, decidí ponerle un nombre. Y no me gustó la porfía, cogí la manía de ponerle un nombre nuevo a todo, a las personas a las cosas, incluso a mí mismo. El ejercicio me alejaba de lo que ya era conocido, volver desconocido lo conocido me atraía más, pero eso no fue una buena idea. Ya he pasado varias estaciones en esta ciudad de piedra y cal, fría y blanca, diferente a la tierra del sol. De las pocas coincidencias que suceden en esto, encontré a mi bruja favorita, la doncella de las trenzas trenzadas, bailando, de nuevo. Iba acompañado, ella, y yo. Entonces no sabía que haber pisado en aquella tierra me traería mis mejores demonios, y me alejaría de otros, también.

Un mes después volví a pisar el hielo, pero aparecí como un fantasma que revive, el pecho me temblaba, nunca supe por qué estaba ahí. La historia era un mal encabezado de poema, al final de la noche supe que yo era algo más que aquel

chico que caminaba despistado, ella me lo dijo con los ojos. Fui consciente en todo momento, pero la visión no me hablaba, me abandonaron los dioses, mis dioses de fuego y yo estaba sobre las veredas de escarcha. Carmen Jones me demostró que el amor no se extinguió de este mundo febril y opaco, también me leyó de su mano que el miedo era más fuerte que aquel que yo había escuchado siempre; fue mi sacerdotisa, no había pecado ni misterio que sus oídos no escucharan de mis labios, en ocasiones el tedio me cansaba y a ella le cansaba yo. La ingenuidad es una cualidad que pocos podemos poseer, yo le ofrecía la espina, las canciones, los abrazos y el cigarro; fue ciego, fui ciego, como podía saber que su corazón era un volcán de marte, que la algarabía era producto de mi contacto, siempre la imaginé alegre, inquebrantable, abril fue la muerte.

La sed de magia, la sed de sangre ya me había consumido mucho antes de conocerla.

### **El niño triste**

El niño triste conoció a la mujer rubia, de los ojos del sol. Empezó antes de que salgan los búhos. El

niño triste siempre estaba triste, repitiéndole que era una pena no poder cambiar. ¿Por qué ella?

Me halló sólo, esperando en un sillón, ahí me habló por primera vez. Yo no pensaba, o pensaba demasiado que la mirada expresaba todo lo que me atravesaba la mente. Tuvimos al azar de nuestra parte, el mismo destino nos esperaba y yo únicamente seguí. El humo se desprendía de sus labios, dibujando la importancia de ser jóvenes, invitando al sueño, a tener hambre. Quieto la observaba en el ritual, pase abstemio más de 3 meses y no se me ocurría disfrutar del árbol de la vida, me lo volvió a ofrecer volví a mover la cabeza negativamente. Empezó a reír, los labios se abrían para mostrar la lengua escurridiza, empezó a iluminarme el alma.

- Qué bonito.
- Estás riendo como si de eso dependiera seguir respirando.
- Estoy feliz.
- Mira esa ventana, tiene los bordes azules, ¿No te recuerda el mar?
- Quisiera estar feliz como tú, mejor me callo y te escucho.

No estaba lejos de casa así que decidí irme caminando. Los carros y sus llantas ruidosas le daban risa, decía que era emocionante vivir con tantos metales moviéndose. Las calles se encontraban en una esquina dónde una mujer cantaba, pareció quedar hipnotizada, los ojos se le crisparon y solo cerró los ojos. Pude sentirlo, me dijo. El aire quedó libre de polvo para mí, el estómago me pidió comida y fui a un restaurante, reímos ambos esta vez, no había razón para ser meticulosos.

- Me gusta tu pelo.

- ¿Te gusto yo?

Me lo confirmé al caminar, siempre sonreía, no sé por qué lo hacía, pero siempre al hablarme sonreía, aparte de su cabello en movimiento eran las cosas que me gustaban de ella. Nunca hablamos más allá de lo necesario. Lamento haber sido abstemio todo ese tiempo, pero su piel empezaba a cargar con mis fantasmas, sin darnos cuenta. Cantábamos en ocasiones.

Ella tenía sus problemas y yo los míos, si hubiésemos visto nuestras manos antes del reloj quizá ahora estaría acomodándome en el mar.

## Escapismo

Parecían tiempos difíciles, podría decirse eso sin pensarse dos veces seguidas. Como una canción de piano, apropiado cuando estás con alguien. No ha pasado mucho desde que fui obligado a refugiarme en una botella con la caricia de la sangre. No tenía opción, no tienes opción, muchas veces te sientas a pensar observándolo todo, repites una y otra vez que nada paso, que nada tiene sentido, más allá de lo que pueda traer lo que dices, sabes que es cuestión de tiempo, escapar. No habría forma correcta de poner fin a nuestro sufrimiento, porque lo entendí tarde; fue ciego el hombre que no supo ver el amor al frente, al lado, abrazado. Una y otra vez repetía la imagen, daba vueltas, cambiaba y se iba cuando empezaba a soñar. Esa temporada, fue más que tiempo perdido, fue la noche de los halcones, caminé como un fantasma, como uno de ellos, no había fin, no había destellos, era menos que un can sin correa. Debía borrar la noche de mayo, la noche de abril, mi falta de alegría. Mi estadía era insoportable, como la de muchos, aun no lo entiendes. Deberías sentirlo en la piel, en el pecho, en las noches sin camisas, en una noche

donde solo la mirabas, y escuchabas su voz, la voz que tenía contigo, y que tú odiabas. No había culpa. La única respuesta era escapar, desaparecer, lo hicimos, hasta que la volví a ver, pero ya no éramos nosotros, yo lo maté.

### **Memorias erráticas**

Imposible tener un mal recuerdo, no poder acordarse de lo que alguna vez dijiste, lo que alguna vez te susurró, en la noche. Su nombre empieza con el mío, y termina lejos de mí, muy lejos, donde el sonido se pierde con el maullido de los lobos. Que dilema presenté ayer, jugando a leer mis errores, porque la vida es eso, errores, algunos lo llaman experiencia, yo, yo solo digo que son cosas, igual moriré sin volver a esa tierra, sin volver a verla. Nunca estuvo loca, fui incapaz de entender su pasión por hacerme sonreír, y terminé diciendo eso a la mujer del cabello de oro, mirada de ciega y que solo me recordaba el poco perdón del que alguna vez borre con la pasión a las hojas congeladas, al fuego de invierno. No hice mal en creer que fuimos solo viento, en que era el par de los impares, pero me equivoqué, y de la peor forma. Nunca intenté el

daño con su boca, con su pie, con sus ojos, esos ojos inmaculados como dragones de la noche. No debí conocerla, estoy seguro de eso, de lo único que puedo estar seguro, pero ahora es un recuerdo que me dilata los pulmones, que idiotas somos. Por ello rechacé lo que alguna vez me movió, lo que alguna vez me hizo ver los horrores de su fantasma; fuimos el uno para el otro, y yo nunca lo supe, nunca. No puedo olvidar, nada, no lo necesito, pero no cambiaría nada su presencia, volvería a escapar y me cortaría la mesa en donde alguna vez leí con ella. Mujer de hielo, tiene más fuego que mi sangre, más paciencia que mis manos, más años que mis dientes. Es tarde para escribir una carta, un montón de palabras sutiles y con sentido imposibilitado; los halcones son los nuevos vientos, que silenciosos la persiguen, y yo incapaz de salvarla, sino pude salvarla de mí. No debimos hablar, debí estar en cama ese día, no debí reunirme con los pequeños, debí sentir el huracán, la mentira, el engaño de la agonía del amor, la muerte de un desamor, la falsa pantalla, el verdadero ser.

## Actos de Fe

Apuesta antes de que llegue la noche arrogante. Es un acto de fe, no hay otra forma de llamar a una apuesta, el riesgo, la adrenalina. Llevo días en un trance de imágenes bucólicas, añoro la tarde ligera, la caminata en pares. El miedo a la muerte. El humo rodeando a las personas. Fue un pequeño bar, el único abierto aquel día, el que atendía era un viejo gordo y barbudo, un hippie pensé. Ofreció la carta del lugar, sonreímos y nos apresuramos a buscar la sección de bebidas. El vino caliente nos cicatrizó las manos, pero creo que fue al corazón su verdadero portento. No fueron necesarias las copas para traslucir lo que la mente escondía, lo que el pulso acelerado o los ojos buscones ya nos decían; pronunciamos una frase que no recuerdo... nos perdimos el uno al otro en un movimiento de jinete veloz, invitando a los párpados al sueño, invitando a las bocas a encontrarse. Ya no era necesario hablar más, solo debíamos seguir. Pero que egoísta hubiera sido eso, ¿no lo crees? Dije que aún no sé si soy poeta, y peor aún que eso me importe. Quiero cambiar algunas cosas, encontrar el par de alas para poder

volar, subirnos al tren de la noche y renacer, antes morir.

- Son actos de fe. Hay que tener esperanza.
- ¿Cómo? No sabes lo que va a pasar, nadie está tan loco para eso, ni siquiera diciéndolo, la brecha de las acciones es más fácil verla con los ojos cerrados, o en un murcielagario.

Caminamos, la calle tiene nombre, le dicen la calle de los poetas. Fue una pequeña transición, necesaria quizás.

- Hola
- Hola... Busquemos un bar.
- Vamos. Creo que sólo hay uno abierto.

¿A dónde vamos? Por un momento me lo estaba preguntando, pero eso era lo que no quería, así que la miré y seguí caminando. Me repitió que siempre hay esperanza de cambiar, el anhelo de encontrar algo diferente, el anhelo del instante del infinito. Veía el miedo al mover sus labios, pero sus ojos mostraban confianza, la voluntad que nadie más podría poseer.

- Nos vemos mañana en la tarde. ¿Te parece?
- ¿Y hablaremos de poesía? Jajaj

- La poesía es necesaria, al menos para mí, pero me atrae más perderme contigo, vamos a volar ¿no?  
Jaja

- Tengo miedo, en cierta forma somos desconocidos, es decir no cargamos cosas juntos, estamos solos y a la vez perderemos en esto.

- La noche es para los murciélagos, será una transformación...

Se detuvo a observar mi puerta, cuando la abrió dio los pasos para entrar, automáticamente. No había mucho que ver, la cueva blanca siempre ostenta el placer de llamar al caos. Me miró, fijamente, incluso con la luz apagada podía ver la fuerza de sus ojos, tan profundos, tan llenos de dinamita. La tarde empezaba a morir y daba paso al manto helado que cae desde el norte (esa tierra de muerte). Su pulso estaba tan agitado como el mío, el frío desaparecía a ratos del espacio. El humo circulaba en espirales que descendían sobre las postales, la botella de vino apenas y alcanzaba para los dos; el fuego empezaba a quemar la piel, el vino apenas otorgaba segundos para respirar.

El nuevo disco que escuchaba era de Nick Cave, el sonido tan etéreo y toscamente melódico hacía

que estuviera semanas sonando en mi dormitorio. "Presiona el cielo lejano, estoy volando", no pudo existir mayor perfección en el instante. Todo parecía aplaudir nuestro atrevimiento. En un instante dejamos la inconciencia a un lado, fue poesía universal. El viaje por el tiempo fue el regalo de la propia tierra, entendí el significado del instante. Entendí que siempre existirá un par a lo lejos, siempre tendrás tu recuerdo al otro lado de las pesadillas. Las personas valientes no existen, los poetas y los artistas de vida, buscan caminar todos los días; comprendiendo que nada tiene ataduras, que la noche nos entrega sufrimiento y nos libera de la misma. Es la sed de magia lo que te mantiene vivo, a pesar de todo. Mi cigarro aún conserva su letra.

### **Enseñanzas de una asesina**

El largo camino que decidí hace mucho tiempo siempre me confundía, era innecesario tener que preocuparme tanto por algo que de seguro iba a terminar olvidando. Cuando empecé a creer que mi ceguera y mi pérdida de memoria me harían la vida imposible descubrí que tenía una ventaja

con aquello. Las noches solitarias y las miradas de ojos esponjosos al frente terminaban como un recuerdo de bomba sin detonar; antes, los nombres tenían un rostro, ahora no existían ni rostros ni detalles.

Caí en cuenta que la necesidad de búsqueda radica en las trabas para poder realizarla, en ocasiones el espejo en la carretera te ayuda a olvidar el deseo que cargas para discernir con alguien lejano, pero la función primordial de la búsqueda se tuerce con los impulsos, el instante no es más que una sombra del placer eterno, y la búsqueda aumenta con cada paso, el placer, el deseo, el amor, el mar de respiraciones. No pude apartarme de aquello, siempre debe existir una búsqueda, una luciérnaga que dirija la confusión. Si te llegas a preguntar que considerar como bello, que pensar al escuchar la risa en una mujer, estás jodido, eternamente jodido. Esa respuesta quizá fue la que hizo que nunca quisiera responder, pero en el fondo sabía y con temor lo que los descansos en la noche me dejaban. La belleza viene del más allá, del reino de los protones y de los dioses, apenas nosotros

podemos disfrutarlo y apenas podemos gozar antes de su muerte.

- ¿Te has enamorado de una mujer fea?
- ¿Fea? Si estoy enamorado no puedo llamar fea a quien está a mi lado.
- Deja eso a un lado, ¿alguna vez ha sido fea?
- No lo sé (¿o no quiero decirlo?)

Basta con que te lea un poema, que sea ligera como un jilguero, que te haga el amor como a un sacerdote, que ría contigo, que te grite, que te sienta. Una mujer de cabeza fría al decir buenos días, una mujer de fuego cuando es de beber vino y apagar las luces, ¡pero sigue siendo bella! El amor está por encima de la belleza, escuché, y dónde queda entender lo feo, ¿en no amar? Pero no se pueda amar sin conocer, sin pasar un instante en los murcielagarios.

Su conversación debe ser interesante, no le debe interesar hablar de moda. Tiene que tener el disco de *Joy Division* y tararearla antes de despedirse, ¡pero sigue siendo bella! La belleza es incuestionable, y entré en estupor, era cierto, la búsqueda de la belleza empieza en los sentidos, en las emociones. La experiencia apenas y estorba para empujarte al abismo de lo cotidiano, la

belleza y el corazón no tienen nada de cotidiano. No se podrá besar a quien no se considera hermoso, los poemas leídos no tendrán a todos como destino, la belleza es más ciega que el amor entonces.

## **Visiones**

De la camilla a los bares la distancia es apenas corta, o al revés; si te pierdes es tu derecho, drogas, sexo, alcohol, nada te detiene. En uno de los viajes, jugando, encontré un libro viejo, quizá el más viejo que hayan tocado mis manos, lo que me cambió fue lo que había en cada árbol, historias y cuentos. Todo era un mito, la posibilidad de ver más allá liberando el alma, el espíritu, alimentar la carne parecía necesario. No me importó el riesgo, el mal pacto. El descanso de la noche se volvió más intenso, más horas, más lugares estáticos, pude ver, evadir el deja vú, y ahora todo es un rompecabezas que armar, no hay frío en el castillo de hierro.

Era oscuridad y aun en ese ambiente podía oler la presencia de fantasmas, los fantasmas que nos atormentan cuando menos te lo esperas. Te descubren acostado, con una camisa recién

planchada, con las cortinas despegándose del suelo.

### **Integralidad lineal**

Cuida lo que sientes, dijeron antes de que todos estuviéramos muertos.

Entonces, era esto un diario religioso. No existía otra forma de poder terminar o empezar las cosas, ya la historia se ha dicho tantas veces que parece imposible no sentir algo de nostalgia por las tardes y noches que fueron dibujadas y sentidas.

Me duele el pecho, tengo un punzante latido que poco a poco se debilita. El doctor debió dormir, los ruidos de las sanguijuelas voladoras desaparecieron poco a poco. Tenía ganas de quemar un basurero, pero recordé que lo llevaba entre las costillas y me olvidé de aquella idea.

¿Qué es la soledad? Si pudiera escribir un libro sobre ello, lo haría, lo estoy haciendo. La soledad es el principio de la libertad, la destrucción de los condicionamientos y de las emociones. Es

terrorífico la sola idea de alcanzarla, como humano necesito rellenar los espacios que la vida deja. No habrá así valientes que se arrodillen ante la perversa soledad, los hay. Al juntar las manos perdemos la belleza del silencio, los dedos se inundan de desperdicios.

Me digo a mí mismo que nada siento por ella, pero irremediamente pienso en ella, la remota sensación de no volverla a ver me destruye la poca cordura que conservo. Me digo a mí mismo que esto pasará, que no fue sino un final premeditado y que no es perjudicial. Me digo a mí mismo, y se lo digo a ella, cabalgó en un relámpago de ira y afecto, y ahí no acabó todo, ahí morimos. Volví a morir, como no sé cuántas veces me quedé mirando el cielo, al ver sus ojos.

La silla estaba dividida, junto a otra que empezaba a recostarse. Enrique puso las manos sobre la sartén, que sucia y llena de grasa luchaba por mantenerse en el mismo estado. Enrique acostumbrado a cenar antes de su cotidiana visita a la Rosita, se puso nervioso ante la insistente

situación del lavado y al parpado de la ventana, el dedo meñique sangró.

Va a oscurecer, las duchas empiezan a cobrar vida sonoramente. No puedo pensar en otra cosa que no sea el terminar de contar una historia. En las noches con aquella mujer, mi amante, en resumen, pude constatar varias cosas, siendo la principal que la amaba. Es así de simple y complicado mi comprensión de lo que acabo de decir, la amaba; pero condescendentemente a mi profesión de literato no podía amarla sino ofreciéndole sombras del amor viejo y retorcido que ella vio en películas.

Confío en ti, dijo no sé cuántas veces, y al decirlo sonreía, yo notaba sus ojos temerosos de decir de más y recibir de menos. Te haré daño –pensé-, pero ya no puedo sentir culpa, no ha sido culpa de nadie, nadie tiene porque apropiarse de la carga.

Todo es orden, todo es desorden. Después de la medianoche ya no queda nada. Saborear de su boca lágrimas y esperanzas... La cama donde

alguna vez dibujo un temblor con sus piernas desapareció. Me gustan tus senos moviéndose en el aire, respirando mi atención.

La historia debe dividirse, en un antes y en un después, más que una operación racional es un acto inconsciente del orgullo. Una lamentación es el sonido sordo producto de la insuficiente capacidad de observar el cielo en soledad. Al girar hacia los hombros no existe más que aire, y el aire, aunque vital no alimenta al corazón.

Detenme despacio, con la fuerza suficiente para no dar otro paso en falso. Llevo días en un coma forzado, donde no encuentro una salida que no sea un risco o una estrella incandescente. La tabla rota del piso deja caer los espasmos que ella produce al abrir la ventana. Llámame despacio, aún no llega la luna.

He visto a niños dormir sin cerrar los ojos. El dolor en el estómago es una broma al juntarlo a las memorias, borrosas. No es necesario prolongar los espasmos.

Todo lo que necesitas es una buena compañía

bajo el brazo, de ser posible algo tenue pero brillante. Saber que puedes cantar canciones inexistentes como un perro rabioso. Y de regreso sentirás una y otra vez el profundo espacio del calor, del daño. Como se espera, es un amor extraño. Las palabras no son vitales, sólo toma esto que vemos al caminar. Todo lo que busca es un día sin palabras, sin heridas.

Se deslizaba por escombros, cenizas que quedan como recuerdo de las paredes rompiéndose, las almas esparcidas como compota de frutas en el basurero. Las personas se agarran los pelos de forma desesperada simulando locura. -¡No sé nada!- Grita desesperado a un policía, un inquilino habitual de las bondades que el local ofrecía hasta esta tarde. De repente, un estallido inunda el espacio vacío, un quejido se pronuncia como maleficio y la tragedia llega. Un guante descosido se estrelló cerca a la entrada, una puerta angosta de madera del siglo pasado, cruzándolo, al fondo, un calendario semi quemado indica lo perdido.

El espacio marrón de los ojos recuerda un poco a la noche que se da en los bosques: tranquilo, vivo y resplandeciente. La tierra está oculta entre animales, plantas y espíritus que se mueven libremente. Tierra de fuego, tierra de estrellas. Lugar de nacimiento de guerreros.

Lentamente dejas un espacio cargado de café y anestesia. Los ojos al ritmo de esos sueños bruscos y que no se pueden decir durante el día. Eres ternura disfrazada, escondiendo labios alucinógenos. Nena, ¿qué tienes encima de tus recuerdos? Algunas veces necesito sentir que escucho con claridad. Haz dicho alguna vez en tu vida que no puedes amar, como un estribillo gregoriano; porque el amor es eso que nos carcome el espíritu, nos mata y nos revive. Porque ni la música nos salva cuando llega el momento, ni el árbol que se pierde cerca al cielo escapa de la luna. Eres el paisaje donde unos, otros, unos, ojos se pierden cada día.

Ella perdió el control -o era Ian Curtis-, la primera vez que sonó en la alfombra Joy División me encontraba lidiando con el frío-es la verdad-.

¿Qué ocurre cuando un día lo es todo y cuando un día no es nada? Intentaría negarlo, pero suena ingenuo, te imaginas disfrutando de su fiesta, y en su festival de miedos terminas. Demasiado arriesgado, sabes que pueden nacer calambres en la cabeza que atenten contra tu "independencia", ¿libres de qué? No hay peor absurdo que creernos libres, eso es, es una creencia, tal vez no la más desagradable del mundo, eso que está lleno de creencias, las vemos todos los días, a todas horas, en todos los zapatos.

La resistencia a la velocidad se pierde al contacto de los vasos. Las alarmas se rompen al sentir los colores. Las formas, las reglas, los puntos. Columnas, filas, arcos, sostienen el aire que recorre las espaldas, los bigotes, los peluches. La pausa interrumpe el mordisco. La adrenalina de golpear las teclas de cemento. Los cables que circulan por los pies inician el sonido de kilómetros. Las historias se convierten en espejos, los brazos en eternidad.



ISBN: 978-9942-7130-0-1



9 789942 713001